

Bassarai: la edición como una poética

Ricardo PITA



Kepa Murua (Zarautz, 1962) creó la editorial Bassarai como parte de un programa vital y profesional indisociable de su condición de poeta, de hombre que entiende de una determinada manera la lectura, la escritura, su propia poesía y el mundo del libro. El proyecto de Bassarai, una editorial radicada en Vitoria-Gasteiz y que publica en castellano, es realista, austero, bien lejano en objetivos y modos de trabajo al de los grandes grupos, y al mismo tiempo es una empresa de una admirable pureza y ambición literarias. En esta entrevista Kepa detalla el origen de Bassarai, sus objetivos y

maneras de funcionamiento, así como el sentido y lugar que tiene en el panorama editorial.

101

—¿Cuándo y por qué surgió Bassarai?

—Surgió en 1996. Hacía tiempo que me rondaba en la cabeza crear en Euskadi una editorial literaria en castellano. Pensaba que Bassarai podía ser un espacio para difundir textos de una literatura emergente, la de una generación que ahora ronda los cuarenta o cuarenta y cinco años, y que entonces apenas tenía una salida editorial en condiciones, pues debían publicar sus textos en Madrid o Barcelona. Para el intento contaba con experiencia, ya que había trabajado en el mundo de la edición pública y privada. Y contaba además con otra característica: soy un escritor con pasión por el libro y la lectura. Porque un editor es ante todo un gran lector.

—No había ningún objetivo político, ideológico...

—No, no, exclusivamente literarios y culturales. Si algo se podía constatar entonces en la edición en el País Vasco, especialmente en el mundo del euskera, pero también en el del castellano, era que prevalecía una raíz política, y eso no me satisfacía ni como lector ni como escritor.

—El objetivo no era sencillo...

—No, claro. Conocía otros proyectos que habían fracasado, como el de la librería Baroja, y sabía que jugábamos con fuego, pero pensaba que era posible una plataforma creativa, cultural, en la que se aportara modernidad y nuevas ideas. Y creía que era el momento adecuado.

—¿Empezasteis con la poesía?

—Sabía que si empezaba con la poesía, el mercado nos podía definir y encasillar en un espacio mediático limitado. Comenzamos con dos títulos de narrativa: *Hotel Ucrania*, de Miguel González San Martín, y *Efectos secundarios*, de Luisa Etxenike, que tuvieron una acogida importante en Euskadi, porque Miguel González San Martín tenía ya su atmósfera creada en Vizcaya y Luisa Etxenike en San Sebastián. Esta salida nos permitió adquirir experiencia en las presentaciones públicas, en el trato con la prensa, conocer a otros autores... Más tarde llegó la poesía, una colección diferente, con títulos que no se conocían en España, porque la literatura que se publicaba era limitada, supeditada a planteamientos culturales tradicionales, y me apetecía que hubiera un aire fresco, que se conociera la nueva literatura que aparecía en Francia, Italia, Suecia, la República Checa, etc.

—¿Tardasteis mucho en comenzar con la poesía?

—Nació a los dos años de la de narrativa. Empezamos con Jesús López Pacheco y Cristina Peri Rossi. Por desgracia, Jesús López Pacheco falleció antes de que pudiéramos presentar su libro. Íbamos a hacerlo en el Centro Conde Duque de Madrid, pero cuando subía al avión para volver de Canadá, de donde vivía, se sintió mal, lo tuvieron que hospitalizar y falleció a los quince días. Fue un contratiempo, porque pensábamos lanzar la colección con una figura emblemática que volvía del exilio... Pero contamos con la ayuda inestimable de Cristina Peri Rossi, que nos cedió un libro, *Inmovilidad de los barcos*. Cristina tenía una relación estrecha, y contractual, con Lumen, pero hizo una excepción para apoyar un proyecto que estaba en ciernes.

102

—Luego vino la colección de arte...

—Por un gusto personal abrimos una colección de arte que tampoco se estilaba en Euskadi. Es verdad que el tipo de ediciones que hacemos existen en otros espacios, como el catalán o el valenciano, pero en Euskadi nunca se había visto algo así, salvo en alguna iniciativa institucional. Una edición de arte cuidada: facsímiles, libros de artista, libros bellos, bien editados. Llevamos ya ocho títulos, empezamos hace cuatro años.

—Y finalmente la de ensayo.

—Fue hace un par de años, con la experiencia del mercado, los manuscritos que recibíamos y lo que nos decían los lectores, abrimos una colección de ensayo con el fin de publicar esos textos que no se definían ni como narrativos ni como poéticos. Publicamos por ahora tres o cuatro libros al año.

—¿Cómo decidís lo que se publica?

—Todo depende del manuscrito. Recibimos bastantes, unos tres cada semana. En narrativa existe un consejo lector, porque yo no puedo leerlo todo. Los primeros años lo hacía, pero ahora no puedo. Hago un primer filtro, y si me interesa un original lo paso a uno de los lectores, al que previamente he dado unas claves determinadas de lectura. Cuando me lo devuelve, si el informe es positivo, lo vuelvo a leer y tomo una decisión. En cambio con la poesía es diferente, porque con quince páginas leídas sabes si hay o no una voz.

Pero además de editar una pequeña parte de lo que recibimos, Bassarai busca voces publicadas en otras lenguas. El trabajo del editor es también reconocer a otros escritores, ver sus resultados en otros mercados y encargar traducciones, que es un proceso bastante complicado.

—¿Decides tú lo que se publica de literatura extranjera?

—Me apoyo en distintas fuentes: la información que me pasan los escritores, o las agencias literarias y los editores extranjeros que confían en ti, junto con los boletines de las editoriales, las revistas, los catálogos, las visitas a las ferias... En cualquier viaje a otro país aprovecho para ver lo que se está haciendo, leer e informarme. Por otra parte me apoyo en esa red de traductores que están en la onda de Bassarai. Este no es un dato en el que los lectores se fijen, pero si se echa un vistazo a los libros publicados se ve que se repiten los nombres de los traductores. Elena Buixaderas está en Praga, Paco Uriz en Estocolmo, excepcionalmente tradujo Clara Janés, pero contamos con el trabajo periódico de José Luis Reina Palazón, que vive en Alemania, o Santiago Martín en Eslovenia. Son traductores que confían en el gusto de Bassarai y se involucran presentando sus propios proyectos, que, por cierto, no siempre son aceptados.

—¿Tienes buena relación con los autores?

—Creo que sí. Prefiero que exista una fidelidad, una complicidad basada en una información transparente, y de la misma manera que intento difundir su obra por los medios que sean necesarios, me gusta que nos conozcamos más allá del trabajo. No con todos, claro, porque cada uno tiene su propia personalidad, pero saben dónde estoy por si me necesitan. Es verdad que algunos se han marchado al tener otro tipo de ofertas, porque querían llegar a espacios a los que Bassarai no llega. Cuando era más joven me enfadaba, pero ahora el sello va de la mano de los autores, y los autores van de la mano del sello. Y si alguien se va a otra editorial no me pongo nervioso; soy un editor que entiende al autor con todas sus contradicciones.

—¿Ha habido autores muy difíciles?

—Sí, normalmente por inseguridad. Está el que te obliga a cambiar cosas a última hora, o se pone nervioso antes de una presentación, o cae en un vacío tras la publicación de su libro porque el número de lectores no era el que esperaba. A veces el editor se tiene que convertir en psicólogo, confidente, terapeuta... Eso sí: todo el mundo sabe que Kepa Murua no creó Bassarai para meterse en líos.

—La última palabra en la editorial es la tuya...

—La última palabra es la mía aunque me equivoque. Esta es una editorial personal, la de un poeta metido a editor, con un equipo que conoce su trabajo, con una complicidad añadida, pero en la que la última palabra es la mía. Aunque en realidad yo con los colaboradores nunca tengo una última palabra a gritos, ni nada por el estilo. Al contrario: puede ser un silencio. Soy una persona de silencios, de un lenguaje sereno, porque las cosas están definidas de antemano, y porque tengo una manera de entender el oficio de editor, de entender esta vida, y de sacar un producto de una manera determinada.

—En algún caso, ¿te has podido equivocar en tus elecciones?

—He visto publicados en otras editoriales libros que yo había rechazado. Pero no creo haberme equivocado. En cambio, sí me ha pasado que he tardado en responder a un autor, porque tenía dudas, y él no ha esperado y ha publicado en otra editorial. En otros casos he rechazado una buena obra porque el autor era conflictivo y pensaba que podía perder el tiempo y la energía en cuestiones extraliterarias. Y todavía hay otro caso: el de autores consagrados que intentan colocar en Bassarai una obra de segunda fila. A estos les pregunto: ¿por qué en Bassarai esta y no otra obra más importante si cabe? No quiero ser plato de segunda mesa. Y es que prefiero dar prioridad a los autores de la casa, o descubrir a jóvenes escritores que tengan algo nuevo que decir.

—Los rechazos nunca son agradables...

—Es un momento tenso, pero hay que hablar, explicar lo que se piensa porque no hay que olvidar que el producto final es el libro, el más generoso si pensamos en el lector. Y lo que repito a menudo: Bassarai no es una editorial para buscarse problemas. Pero también en este mundo hay que marcar el terreno y decirle a alguien lo que piensas, aunque no le guste.

Esta última afirmación no está pensada sólo para los autores, sino para los distribuidores y libreros. Hay que hablar claro para que te respeten. Si vas a quedar bien, y eso les ha pasado a algunos colegas, el mercado te engulle y aniquila. Y en un proyecto, ante todo, de calidad literaria, en el que se quiere mostrar un trabajo que responde a unas expectativas culturales, se trata de que te respeten, de la misma manera que yo respeto a todos ellos.

104

—La composición y el diseño lo hacéis todo aquí...

—Todo. Cuando decido publicar un libro, como lo he leído, sé muy bien lo que quiero para la portada. Así que me pongo en contacto con un artista del entorno de Bassarai, para que ceda una obra que será la primera puerta visual que el lector se va a encontrar. Trabajamos con artistas como Jesús Jauregui, Alfredo Fermín Cemillán (*Mintxo*), Concetta Probanza o Gustavo Almarcha, a los cuales solicitamos una obra pictórica, que Miren Unzurrunzaga, la diseñadora de Bassarai, plasma con el libro.

La colección de ensayo la lleva Javier Berasaluce, un excelente fotógrafo de Vitoria. La de poesía nos costó un tiempo. Empezamos con un diseño llamativo, de vanguardia, que descolocó a libreros y críticos. Veíamos que gustaba a los jóvenes, pero los lectores con un gusto más tradicional lo rechazaban. Cuestiones que debe valorar una editorial que quiere asentar un colección en el mercado... Finalmente optamos por un diseño intermedio, pero moderno a su vez. De hecho, creo que somos de los pocos que nos atrevemos a editar libros de poesía con una contraportada donde explicamos líneas poéticas y biográficas del título en cuestión.

—Hay correctores ajenos...

—Se trabaja el proceso editorial con rigor. Una vez que se decide publicar un libro, pedimos el disquete al autor, se hace una corrección externa sobre él, luego la diseñadora prepara las

primera pruebas y, finalmente, lo leo y vuelvo a una corrección a fondo. Pero el trabajo de un corrector es de suma importancia. Hay autores que olvidan esta necesidad, cuando un libro nunca está acabado hasta su última revisión, un tiempo que se prolonga aún después de haberle puesto el punto final al libro.

—¿Puede haber incluso una corrección inicial, sobre el original del autor, para negociar alguna cosa?

—Sí, con autores con los que tienes mucha confianza, a los se les dice que su original necesita más tiempo, algunos cambios, incluso en la narración, en la línea argumental. Pero llegado el caso hay que tener mucho tacto. Porque si le pides al autor una cosa de ese calibre, tienes que pensar que tarde o temprano deberás publicar el libro, y quizás los resultados no sean los que se esperaban. Por eso cuando se lee el manuscrito y surge alguna duda en cuanto a su publicación, es mejor rechazarlo sin más, porque si no lo haces, luego puedes tener otros problemas con el autor.

—Rechazas muchísimo...

—Casi todo. Publicamos en total quince libros al año, de los cuales el cincuenta por ciento son traducciones. Pero me gusta lanzar un autor joven cada año. Es la eterna lucha. También es verdad que más de la mitad de lo que nos envían es rechazado rápidamente porque se ve que esos escritores no conocen Bassarai. Envían un tipo de novela que no tiene nada que ver con la literatura que publicamos, a menudo mucha novela de género, histórica, que responde a esos grandes bluffs, ya no sólo literarios sino ideológicos, que proliferan siguiendo los dictados de la moda cada cierto tiempo en España y en Euskadi. O nos envían una poesía decimonónica que no nos interesa. Se ve que pulula el autor desorientado que lo único que hace es perder el tiempo con estas cosas y hacerla perder al editor.

—¿Trabajáis siempre con la misma imprenta?

Una editorial no puede dormirse en la comodidad y tiene que buscar una complicidad con sus proveedores, pero también una relación enérgica por ejemplo con las distribuidoras y las imprentas, a las que debe controlar continuamente. Y la única manera de marcarlas es no trabajando en exclusiva con ellas, porque si todo dependiera de un proveedor, podrías caer en presupuestos acomodaticios, problemas en plazos de entrega, o de calidad en cuanto al producto acabado. Cada colección se remite a una imprenta. Eso sí: entregamos el libro totalmente acabado; las imprentas reconocen que el producto Bassarai está perfectamente definido.

—La relación con las distribuidoras ¿la controláis desde aquí? ¿No es más complicado tener varias distribuidoras?

—Tenemos unas diez distribuidoras a nivel nacional e internacional, porque son las que se ajustan al perfil de una editorial como la nuestra. Si dependes de una única distribuidora, el día que le vaya mal, a ti te va a ir peor. En cambio, si tu red consta de varios apoyos, si uno de ellos quiebra, no desequilibra ni el balance de resultados ni el ritmo de producción. El mundo del libro depende de un circuito complejo...

—¿Estáis satisfechos de vuestra presencia en las librerías?

—Las librerías han cambiado mucho. Nos salvan las librerías literarias, porque las grandes superficies nos hacen caso cuando un libro empieza a tener éxito. Y tenemos el problema de los pedidos: cuando un cliente solicita un libro de Bassarai, constatamos que, tanto para las distribuidoras como para las librerías, no hay una rutina consolidada de reposición. Sabemos que un libro de Bassarai se puede vender tanto como el que más. Y sabemos que cuando alguien lee uno de nuestros libros, repite. Sólo le pedimos al librero que preste atención a la reposición, porque Bassarai es una editorial que apuesta por una literatura de calidad que no está reñida ni con el entretenimiento ni con el gusto lector

—¿Hacéis vosotros la promoción?

—Alguna vez hemos contratado un servicio de prensa, pero no es la costumbre. Las formas concretas dependen del tipo de libro. Programamos, como mínimo, una presentación en el área de influencia del autor, otra en Vitoria, porque somos una editorial ubicada en esta ciudad, y si el autor lo pide o el editor cree que es conveniente, una en Madrid o Barcelona. En todo caso realizamos envíos sistemáticos a la prensa, porque este fue el mundo que se fijó en Bassarai como una editorial diferente. Fuimos conocidos por las primeras reseñas que aparecieron en el Babelia o en el ABC...

En este campo hay que señalar las ferias de libro y las ferias para profesionales. Asistimos como editorial a las de Madrid, Bilbao, San Sebastián y Durango. En otros casos delegamos nuestra presencia en las distribuidoras. Cuando el público lector todavía no te conoce, el trabajo en ferias de libro es importante. Cuesta mucho, pueden pasar horas hasta vender un libro, a menudo hace mal tiempo, o el público no es muy generoso, pero año tras año, acaba siendo una piedra de toque esencial. De hecho, aunque no vendas en una ciudad, basta que estés unos días, expliques lo que haces y vean tus libros, para que a la semana tengas pedidos de los clientes del lugar.

—Tenéis una buena página web...

—Tenerla actualizada garantiza al internauta la existencia de una editorial seria. Somos de las pocas editoriales que incluyen un perfil del editor, precisamente porque es una web de estética moderna, y de la misma manera que intentamos responder a todos los correos, insertamos las reseñas de nuestros libros que van apareciendo en los diferentes medios. Cuenta con un enlace con Luke, una revista literaria y de arte en la red a la que están suscritos más de treinta mil internautas, y en cuanto publicamos un libro colocamos sus datos y su portada y noticias varias sobre él.

Además, la página web nos sirve como vehículo de comercialización, especialmente en arte y poesía. Vendemos libros de poesía a través de internet, porque es un género que no encuentra su salida normalizada en las librerías. Cuando las distribuidoras y las librerías no nos hacían caso en un primer momento, la teletienda nos salvó de esta rutina.

—¿Tú no has publicado nunca en Bassarai?

—Hice una excepción con el libro *Itxina*, de la colección de arte, porque el fotógrafo José María Álvarez quería utilizar mis poemas de *Cavando la tierra con tus sueños*. Pero el paisa-

je de ese libro es el mar, y como el artista buscaba unos poemas para la montaña, escribí un texto nuevo para la ocasión. Me pareció que podía hacer una excepción porque como escritor me gusta colaborar con otros artistas.

—¿No ha habido nunca un conflicto entre las dos vocaciones, la de escritor y la de editor? ¿Te han robado tiempo mutuamente?

—Fue conflictivo al principio. Soy un poeta metido a editor, y si me lancé a editar por los motivos que he explicado, es verdad que pensé: ¿por qué no publicar mis libros en Bassarai? Pero en un momento de lucidez, intuí que podía ser un error, precisamente porque no publicándome, las funciones quedaban bien delimitadas. Pero esa esquizofrenia también hay que dirimirla en los procesos laborales, en el tiempo que dedicas a ser editor y el que dedicas a la escritura. Menos mal que soy disciplinado. Normalmente trabajo por la mañana en la editorial y por la tarde me dedico a la lectura y la escritura. Lo que pasa es que a veces escribes para ti y otras para la editorial, y otro tanto sucede con la lectura. Aunque nunca se sabe: a veces lo que escribes para la editorial te sirve a ti, y lo que lees, pese a todo, también.

—Las ferias para profesionales, ¿sirven?

—Son importantes, porque aunque parezca que no pasa nada, circula una información privilegiada. En ellas se coge el pulso del sector en las nuevas tecnologías, en temas como la impresión digital, el audiobook o el mundo de internet. La relación con escritores, con editores, con agentes, con bibliotecarios, o con distribuidores o importadores sustenta la realidad de este tipo de ferias, donde el trato personal facilita las cosas.

—¿Qué libros han tenido más éxito?

—No tenemos un bestseller. Algunos títulos tienen sucesivas ediciones, como *Pobeñeses*, de Miguel González San Martín, pero es la identidad de Bassarai, su diferencia, la literatura que publica, lo que llama la atención. Con todo, ha habido libros emblemáticos, que nos han pegado un empujoncito en su momento. Por ejemplo, *El camino que va a la ciudad*, de Natalia Ginzburg, nos abrió las puertas de muchos lugares. En poesía hay un libro interesante, *¿Qué puede la poesía?*, que llegó a un público importante, quizá porque reunimos a un grupo de poetas que hablaba de adónde va la poesía en el siglo XXI, con unas pautas para entender los nuevos lenguajes poéticos. Y quizá porque fue el último libro donde José Hierro publicó en vida. Pero hay otros como los de Torgny Lindgren, un autor sueco, del que hemos publicado un libro maravilloso, *El camino de la serpiente sobre la roca*, que tuvo reseñas fantásticas y ediciones agotadas. También hay un libro que ha conectado con un público amplio, *Los secretos del Mar Rojo*, de Henry de Monfreid. Y hay autores que el lector identifica con el sello Bassarai y venden muy bien, como Luisa Etxenike. Hemos conseguido prestigiar a diferentes escritores, y su tarea nos ha servido a nosotros. Son autores que, aparte de sus libros publicados, participan en programas radiofónicos o escriben columnas en la prensa, cuestiones que contribuyen a lo que he explicado al principio: la reivindicación de un espacio generacional para que la gente pudiera decir y escribir cosas nuevas e interesantes... No teníamos una intención política, ni de grupo ni de cenáculo, pero lo que defendemos en el campo literario ha funcionado y puedo decir que nos hacen bastante caso.

—Con el mundo de la literatura en euskera no tenéis relación...

Cada uno está en su propio espacio, pero nos conocemos y charlamos en las ferias, creo que mantenemos una buena relación. En Bassarai hemos publicado traducciones de libros de Lourdes Oñaederra, Miren Agur Meabe y Felipe Juaristi, títulos que a mí me gustaron en su momento, apuestas personales de editor. En cambio, me sorprende que ninguna editorial vasca se haya fijado en los títulos de Bassarai para publicarlos en euskera. Hay quien cree que lo mejor está a mil kilómetros, cuando la contemporaneidad está a la vuelta de la esquina.

—¿Tenéis ayuda de las instituciones? El Gobierno Vasco, ¿tiene una buena política del libro?

—El Gobierno Vasco tiene una política para el libro en euskera, pero no para las editoriales vascas que publican en castellano. No es sólo inacción, es que no se conoce el problema ni el perfil de estas editoriales. Y tampoco tenemos apoyos del Ministerio de Cultura. Hay una confusión de intereses y de programas, y lo pagamos los independientes.

—Al menos los autores euskaldunes van a los centros educativos, dan charlas...

—Los escritores euskaldunes tienen la suerte de poder vivir de lo que escriben, tengan veinte o cincuenta años. Una realidad que no se da en otro tipo de cultura, a no ser que los libros funcionen en el mercado. Hay cosas sorprendentes en el mundo del euskera, precisamente por ese apoyo institucional, como que personas de cuarenta años hayan escrito más de veinte novelas, una cosa rarísima. En fin, si hiciéramos un análisis desde el punto de vista de la calidad editorial y literaria, tendríamos mucho que decir, pero no se deben hacer análisis simples, pues hay que matizar algunos puntos como el entorno, el contexto literario, las distintas generaciones de escritores, las necesidades vitales del país, las complicidades culturales. Los escritores vascos en castellano no obstante se quejan de una falta de complicidad por parte de los euskaldunes, pues se sienten desasistidos, por no decir marginados. Aunque no es mi caso, todo hay que decirlo. Al convertirme en un editor profesional, y conseguir que mis libros funcionen por sí solos, no me gustaría que se me confundiera. Otros colegas lo están pasando peor. Ser un escritor vasco en castellano es una opción difícil, delicada.

—¿La editorial es rentable?

—La editorial va para delante, crece cada año, en producción y ventas, hay una solidez, una idea general, un plan de futuro. Publicamos lo que creemos que debemos publicar, lo que nos gusta. Si viniera un economista y hablara en parámetros de rentabilidad o de grandes cifras, el punto de vista cambiaría. Pero tenemos claro que es otro mundo. Existe cierta vocación, una dedicación profesional, pero con austeridad, disciplina y teniendo los pies en el suelo se puede vivir en el entorno del libro y la literatura.

—Y por tanto el crecimiento tiene que estar controlado para que no se desmadre.

—Una editorial pequeña puede morir de éxito. La gente piensa que el crecimiento siempre es bueno, pero un crecimiento insostenible puede llevar a un descontrol, como que el editor no pueda supervisar lo que publica, o que genere más gastos de los debidos en personal e infra-

estructuras. Todo depende de lo que busques como editor, de cuáles sean tus intenciones. Las nuestras no tienen nada que ver con las de un gestor de cuentas de Planeta por ejemplo. Depende del catálogo y de cómo mostrar tu producto en un mercado competitivo. Porque esa es una de las premisas de Bassarai, crear un catálogo de calidad, "que el catálogo hable por sí solo". De cada libro del catálogo podría contar una historia detallada. Si el día de mañana esto no sucede es porque la editorial ha cambiado. Y por lo menos, al menos durante unos años, mi intención es sustentar un fondo que hable por todos: escritores, lectores y editor.

—**¿Va a durar muchos años Bassarai?**

—No me lo planteo. Creo que podría dedicarme a otras cosas. No veo el campo de la edición como una constante laboral hasta la muerte. En cambio, sí el de la escritura.

—**Tú no has sentido nunca el resentimiento del editor que se cansa de los autores...**

—Vengo de la estirpe del editor poeta, como Altolaguirre o Barral. Para entenderme hay que fijarse en ese mundo de la edición que respeta a los autores y se emociona con la publicación de un buen libro. Pero, en cualquier caso, yo no tengo ningún problema de vanidad. Ya la tengo cubierta con mi condición de poeta. Que unos autores me gusten más como personas es consecuencia de mi condición de hombre.

—**Ante todo eres poeta, escritor.**

—Concibo la edición como una poética que parte de mi escritura. En el solapa de mi último libro, *La poesía si es que existe*, se dice: "Unión de lírica y pensamiento, *La poesía si es que existe* propone como problema central la poesía. Pero ocurre que para Kepa Murua "poesía" lo es todo en el sentido más exigente".

109

Creo que un escritor debe pensar qué quiere escribir, cómo se debe mostrar, si quiere acceder a los premios literarios, si quiere venderse a una causa u opción mediática, si quiere mantenerse independiente. Todo es un problema de cómo situas la escritura, y de cómo situas la cabeza del escritor en el mercado. Es verdad que las contradicciones y los virajes son inevitables en el hombre y en su trabajo. Pero no puedes aceptar un modo de vida, y un modo de escritura, y rechazar lo ya existente. Si aceptas la edición literaria, o la escritura independiente, es normal que lo hagas con sus consecuencias y contradicciones. Y si aceptas la escritura pensando en la notoriedad mediática, puede que en el camino cambie la escritura y tu personalidad literaria.